

El Compendio o catecismo para la Iglesia universal

Desafíos

Roberto Viola, S.J.

Desde hace algún tiempo se siente en la Iglesia la conveniencia de tener un compendio de la fe que sirva como punto de referencia a los compendios y catecismos de las Iglesias locales¹.

Juan Pablo II hizo suya la sugerencia de la Asamblea extraordinaria del Sínodo de los obispos en Diciembre 1985, y propuso la elaboración del Compendio o Catecismo para la Iglesia Universal.

Es esta una tarea compleja que no carece de riesgos y dificultades, porque el Compendio o Catecismo si desea alcanzar los objetivos que impulsan su realización, debe ajustarse a una serie de condiciones que se presentan como contrapropuestas entre sí a la manera de un puzzle.

La validez de la obra dependerá de la resolución armónica de esas condiciones que nosotros llamamos desafíos.

Este artículo no pretende agotarlos todos, ni tampoco elaborarlos en profundidad. Cumplirá su cometido si de alguna manera ayuda a imaginar el perfil de la obra a realizar.

El documento básico que nos sirve como telón de fondo para la reflexión es el discurso pronunciado por su Santidad Juan Pablo II a la comisión pontificia nombrada para la preparación de este trabajo².

1) El desafío de lo breve ("Compendio")

Es sabido que resulta más fácil hablar largo que hablar breve. Sin embargo hablar brevemente, sintetizar, colocar sólo lo "esencial", es una de las exigencias del mundo contemporáneo.

¹ La conveniencia de elaborar un *Catecismo para la Iglesia Universal* fue tema polémico durante años y no pocos pastores, teólogos y catequistas se inclinaban por la negativa, aduciendo razones no despreciables.

² En este artículo se usa el texto del discurso publicado por la revista *Ecclesia*, N° 2299, p. 34, traducción del texto italiano aparecido en el *Osservatore Romano* del 16.11.86. Este documento para su citación lo indicamos con la letra D (Discurso).

La marea informativa es tan grande y crece a un ritmo tan vertiginoso, que cada vez se vuelve más fuerte la necesidad de sintetizar, de expresarse en pocas palabras.

A esta necesidad responde, entre otras muchas cosas, la continua aparición de diccionarios o compendios a los que recurrimos para nuestra información, sabiendo que ellos contienen en "pocas palabras", lo esencial del tema que nos interesa.

Los periódicos y las revistas exigen concisión, también los programas televisivos que se miden por segundos. Como los aparatos electrónicos sufren un proceso de miniaturización, de la misma manera la información se sintetiza.

Se nos acortó el tiempo, y por lo tanto todo debe ser más breve.

El desafío de lo breve está impuesto por nuestra época y como el *Compendio o catecismo para la Iglesia Universal* se dirige a los hombres y mujeres de este tiempo, también está sometido a esta exigencia.

Ahora bien, ¿cómo unir la exigencia de la brevedad con la exigencia de "un catecismo o compendio de toda la doctrina católica en lo que se refiere tanto a la fe como a la moral para que sea un punto de referencia para los catecismos o los compendios que se están preparando en las diversas regiones" (D)?

2) El desafío de lo completo

Nuestra época en muchos aspectos se caracteriza por lo "incompleto", en el sentido de parcial y limitado.

Los conocimientos crecen a tal velocidad que ya nadie puede pretender "saberlo todo". Aparecen las especializaciones y las especializaciones dentro de las especializaciones. Para saber "todo" es necesario elegir un sector muy pequeño dentro del conocimiento humano. El especialista, como se dice vulgarmente, sabe todo de "algo" y nada de "mucho".

En el campo de las ciencias religiosas y de la educación sucede otro tanto. Teólogos, exégetas, patrólogos, filólogos, pastores, educadores... dependen los unos de los otros. El equipo, el trabajo interdisciplinar, las obras realizadas en colaboración son exigencias en el desarrollo actual de los conocimientos.

Sin embargo el documento de Juan Pablo II en su numeral II dice: "...es esta una exigencia fundamental a fin de que el catecismo, dentro del debido respeto por las jerarquías de las verdades cristianas, sea "verdaderamente completo" y se convierta por ello, en válido instrumento para una catequesis que...".

Esta exigencia de "lo verdaderamente completo" ¿será una exigencia realizable?

Todo va a depender cómo entendamos el desafío de lo completo en un compendio o catecismo para la Iglesia universal.

Dentro de una visión catequética, "lo completo", no se realiza por el solo hecho que un conjunto de temas haya sido explicado a los catequizandos. Lo completo está dado cuando en la catequesis se entiende "el plan de Dios en la propia vida para averiguar el significado de la existencia y de la historia, de modo que la vida de cada hombre y de la sociedad quede iluminada por la luz del Reino de Dios y se amolde a sus exigencias y pueda conocerse el misterio de la Iglesia en cuanto comunidad de aquellos que creen en el Evangelio" (*Directorio Catequístico General* 21).

"Lo completo" en catequesis no se refiere solamente al contenido doctrinal, sino también y sobre todo a la integridad vital del proceso de conversión y maduración en la fe de las personas y de las comunidades³.

Completa era la Fe de los primeros cristianos y sin embargo su conjunto de verdades era más reducido que el nuestro, veinte siglos más tarde.

Por otro lado se debe tener muy presente que lo que Dios ha querido comunicar a los hombres no lo hizo para satisfacer una mera curiosidad, sino para otorgar la vida verdadera. Dice San Juan en su evangelio al final del capítulo 20: "Jesús realizó además muchos otros signos en presencia de sus discípulos, que no se encuentran relatados en este libro. Pero éstos han sido escritos para que ustedes crean que Jesús es el Mesías el Hijo de Dios, y creyendo, tengan Vida en su Nombre" (Juan 20, 30-31).

Juan declara que, desde cierto punto de vista, su libro es incompleto; pero desde otro punto de vista, de aquel que tiene qué ver con la salvación del ser humano, es completo.

Este es el estilo de "totalidad" que se le debe exigir a un catecismo o compendio para la Iglesia universal. Que tenga todo aquello que Dios reveló al hombre para la salvación. Esta totalidad no se identifica con la totalidad de un tratado teológico. Son dos totalidades cualitativamente diferentes.

A través de una serie de llamadas de atención provenientes del magisterio se toma conciencia que ciertos estilos de catequesis actuales no cumplen el necesario requisito de totalidad. Unos porque se empeñan en identificar "totalidad" con el recitado de conjunto de verdades. Otros, porque de hecho marginan determinadas verdades de Fe, necesarias para una recta vida cristiana en las comunidades.

Entonces, ¿cuál es el desafío de la totalidad de un compendio para la Iglesia universal? Es la búsqueda de una totalidad que no se obtiene

³ Cf. ALVES de LIMA, Luiz, *Elementos fundamentais da catequese renovada*, Editora Salesiana Dom Bosco, Sao Paulo, 1986, p. 94.

por la suma de enunciados, sino por la comprensión humilde y admirativa del amor que Dios nos muestra en la historia de la salvación seguida de una conversión alegre en orden al seguimiento de Jesús⁴.

3) El desafío de lo "actual"

Toda catequesis está situada en el tiempo. "Este importantísimo cometido de elaborar un proyecto de catequesis para la Iglesia Universal" (D), se sitúa a fines del siglo XX, después del Vaticano II, "de dos Asambleas de Sínodo de los Obispos (que) han reflexionado sobre la evangelización y sobre la catequesis en la misión de la Iglesia en el *mundo moderno*" (D).

Esta "actualidad" obliga al *Compendio o catecismo para la Iglesia universal* tomar posiciones sobre algunos puntos. A continuación vamos a proponer un par de ellos a título de ejemplo.

¿Qué es lo actual? La coincidencia de vivir en las mismas fechas (últimos años del siglo XX) no significa que todos seamos contemporáneos en cuanto a la visión del universo, del hombre y de Dios. Hay personas proyectadas hacia lo que ellos creen que será el futuro, y otras proyectadas hacia el pasado.

Esta escisión atraviesa gran parte de la humanidad y se la visualiza entre otros aspectos en el fenómeno llamado diferencias (o abismos!) generacionales. En las mismas fechas coinciden generaciones con visiones del mundo y de la sociedad no sólo diferentes sino opuestas. Hablamos de la generación de la TV, de los computadores, de los viajes espaciales, del terrorismo, del armamento nuclear... Están también las generaciones que sueñan con un pasado más equilibrado, tranquilo y humano... El *Compendio o Catecismo para la Iglesia universal* ¿qué generación tomará como prototipo de su destinatario?

Lo "actual" adquiere problemáticas muy diferentes no sólo según las edades sino también según la posición geográfica. Lo "actual" de la geografía del Primer Mundo no es lo "actual" de la geografía del tercer y cuarto mundo. Por ejemplo el primer mundo está aterrizado (y con razón) por el armamento nuclear. El tercer mundo está desesperado por la miseria, la explotación y la deuda externa. Por supuesto que es también sensible al problema nuclear, pero no está en primer plano.

¿El *Compendio o Catecismo para la Iglesia universal* tendrá una actualidad europea, latinoamericana, asiática, africana...?

⁴ "La experiencia de la verdad y ternura del Creador introduce la verdadera ciencia de Dios y del hombre y aumenta su amor para con Dios. Y donde crece el amor, allí el poder de Dios obtiene mayor gloria entre quienes lo aman" (Ireneo, *A.H.*, V, 3, 1, 25).

Este texto de Ireneo en su concisión muestra a la totalidad como aquello que introduce en "la verdadera ciencia de Dios y del hombre". La una no se da sin la otra, porque todo lo que Dios nos reveló lo hizo para nuestro bien.

Se pueden ensayar diversas respuestas a estas cuestiones. Lo que no se puede es eludirlas. Necesariamente el compendio o catecismo tendrá que optar por un concepto de lo actual y por una posición geográfica. O quizá, decida integrar las diferentes perspectivas e incluirlas en el documento...

4) El desafío de la "universalidad"

El discurso pontificio habla de un "*Catecismo para la Iglesia universal*"... "no para sustituir a los catecismos diocesanos o nacionales, sino con la finalidad de ser para ellos punto de referencia" (D).

La Iglesia es esencialmente universal porque está referida a la humanidad desde sus albores (¿hace 1.500.000 años...?) hasta el "último día". La universalidad de la Iglesia nace de la universalidad de Jesús que "es la imagen del Dios invisible y el primogénito de toda la Creación" (Ro 8,29).

Esa universalidad de origen, de dignidad y de destino significa, de hecho, pluralidad de culturas y multiplicidad de expresiones⁵.

La pretensión de la expresión única es tentación babélica, opresión e intransigencia.

Los endoctrinamientos que pretenden fabricar hombres y mujeres "en serie", la prohibición para investigar, preguntar y cuestionar, las sufrimos en nuestras sociedades cuando caemos prisioneros de alguna ideología.

La Iglesia por ser universal se manifestó "desde un principio" múltiple en las expresiones y textos tanto teológicos como catequéticos y litúrgicos. La unidad de esta universalidad está dada por el seguimiento de Jesús en la comunidad eclesial. Pero bien sabemos que muchas han sido las formas concretas que ha tomado este seguimiento de Jesús.

Sin embargo, los cristianos creemos en la unidad fundamental de la creación y en particular de los seres humanos. La universalidad de la Iglesia no se basa en una imposición extrínseca, sino que tiene un fundamento óntico que nace de un ser humano imagen y semejanza del Creador llamado a la resurrección de la "carne". La Iglesia no le teme a la diversidad de expresiones, porque sabe que su universalidad no se funda en un producto cultural, sino en la semejanza de todos con el Creador. La universalidad de la Fe Cristiana nace de la profesión en "un solo Dios, creador del Cielo y de la Tierra".

Y si volvemos al desafío, observamos que el Discurso Pontificio pone el acento de la universalidad en la Iglesia. Es un compendio o catecismo

⁵ "El Evangelio y por consiguiente la evangelización no se identifican ciertamente con la cultura y son independientes con respecto a todas las culturas. Sin embargo, el Reino que anuncia el Evangelio es vivido por hombres profundamente vinculados a una cultura y la construcción del Reino no puede por menos de tomar los elementos de la cultura y de las culturas humanas" (*Evangelii Nuntiandi*, 20).

para la Iglesia universal. La universalidad como tal es un atributo del pueblo de Dios y los pastores pueden (y deben) ofrecer instrumentos que ayuden a vivir esta universalidad. Los instrumentos serán "universales" cuando ayuden a vivir la universalidad que es propia de la Iglesia; aunque ellos (los instrumentos o los subsidios) estarán siempre sometidos a un tiempo y a una determinada visión de las cosas.

El documento elaborado obtendrá la "universalidad" al pasar por las diversas impostaciones de las Iglesias particulares.

Entonces el desafío de la universalidad quizá lo podamos traducir así: *¿Cómo redactar un Compendio que "realmente" sea útil en la elaboración de los compendios o catecismos de las Iglesias particulares?*

5) El desafío de la "firmeza"

El futuro documento deberá ser un catecismo o compendio de toda la doctrina católica en lo que se refiere en la Fe a la moral para que sirva de referencia para los catecismos o compendios que se están preparando en las diversas regiones" (D).

Se desea que el compendio tenga una firmeza tal que pueda ser punto de referencia para todos los catecismos locales.

Sin duda habrá personas que ingenuamente busquen en el catecismo "el libro mágico". Frente a tantos interrogantes, opiniones y tendencias dirán: por fin se elaboró "el libro definitivo", que acaba con este "confusionismo" y "pone orden en la casa catequética".

Los libros mágicos existen y son el pan cotidiano para aquellos que no soportan el peso de la libertad.

Jonás puede significar esta actitud cuando se enoja con Dios porque no castigó a los ninivitas: "Jonás se disgustó mucho y quedó muy enojado". Entonces oró al Señor diciendo: "¡Ah! Señor. ¿No ocurrió acaso lo que yo decía cuando aún estaba en mi país? Por eso traté de huir a Tarsis lo antes posible. Yo sabía que tú eres un Dios bondadoso y compasivo, lento para enojarte y de gran misericordia, y que te arrepientes del mal con que amenazas. Ahora Señor quítame la vida, porque prefiero morir antes que seguir viviendo".

Jonás representa en cierta manera a todos los que desean el libro mágico en donde *ya no existe el cambio*.

Esa firmeza está fuera de hipótesis. La firmeza del documento está en la Palabra de Dios confiada a la Iglesia que se elabora a través de la Tradición y del Magisterio. La firmeza se funda en el insondable misterio de Dios ("semper maior") y de su amor hacia nosotros.

En un momento histórico donde la misma existencia de la humanidad está jugada, la Iglesia debe enseñar con gran firmeza y proclamar su Fe hasta el martirio como Jesús.

“Dentro de cuarenta días Nínive será destruída”. Ese fue el mensaje que transmitió Jonás. Y lo hizo tan bien que el pueblo se convirtió y se salvó, que ese era el “deseo”, de Dios.

Y sin embargo Jonás se enojó. Se sintió desautorizado y pidió la muerte para él. Dios procedió con Jonás de la misma manera que con Nínive y pacientemente lo llamó a la conversión.

El catecismo de la Fe y costumbres para la Iglesia universal debe ser firme con la firmeza de Dios. La Iglesia lleva la palabra de Dios; pero esa palabra es siempre una inagotable fuente de sorpresas que desconcierta a todos los jonases. Y si un día esa Palabra de Dios no desconcertase a las comunidades creyentes, significaría que la han tomado en propiedad y que por lo tanto ya dejó de ser Palabra de Dios.

6) El desafío de la “modestia”

La “modestia” es una actitud poco rentable. Por eso hay tantos ídolos con “pies de barro” y tantas casas de lujo edificadas “sobre arena”.

Sin embargo la modestia caracteriza a muchos hombres y mujeres como la forma de ser verdaderas.

La modestia nace no de la inseguridad síquica, sino de una conciencia clara de nuestros límites y de nuestra ignorancia. La modestia nada tiene que ver con la pusilanimidad, el sentimiento de inferioridad, o la inseguridad en las propias convicciones. La modestia es valentía para dudar, respeto para los otros puntos de vista y por lo tanto capacidad para el diálogo.

El *Compendio o catecismo para la Iglesia universal* junto a la firmeza deberá tener una profunda modestia como forma de ser conciliar en una Iglesia ecuménica, servidora del mundo y dialogante.

Esta modestia será “punto de referencia” para la elaboración de catecismos o compendios “inculturados”, es decir que tienen en cuenta “las angustias y esperanzas del hombre de hoy”, “las situaciones históricas y las aspiraciones auténticamente humanas” (*Medellín*, Cat 6).

Así el compendio no será “un instrumento de chata uniformidad”, sino una ayuda importante para garantizar la “unidad de la Fe” animando a entrar en el corazón de las culturas. La modestia es una poderosa invitación para realizar esa tarea ricsgosa y esencial al mismo tiempo.

La modestia de un texto tiene que ver con diferentes factores: Señalemos a modo de ejemplo un par de ellos:

- * el “tono” del estilo literario, su sobriedad y concisión.

- * la estructura del texto al no presentarse como un todo monolítico y cerrado, sino por el contrario, ser una invitación a comprometerse en la aventura del seguimiento de Jesús, en lo personal, en lo comunitario y en lo social.

7) El desafío de la "belleza"

Nuestro mundo tiene cosas feas, sobre todo seres humanos que se han vuelto monstruos y hacen monstruosidades.

Pero más allá de las perversiones, el hombre y la mujer poseen un incontenible atractivo por lo bello que se manifiesta de infinitas formas. Desde la belleza de la naturaleza hasta la belleza de una estructura matemática; desde el juego de colores hasta el misterioso esplendor de lo simétrico; desde la sonrisa hasta los actos heroicos; desde el balbuceo del bebé hasta una página literaria; desde la belleza del espacio con sus cientos de millones de galaxias hasta la belleza de lo más pequeño...

El compendio o catecismo para la Iglesia universal deberá ser una obra bella. Bella en su esperanza, en su cohesión intelectual, en su amabilidad, en su concisión, en sus exigencias, en sus oraciones, en su forma literaria... porque el Dios que muestra es infinitamente bello, sencillo, cordial, y próximo a nosotros.

Deberá ser bello porque el destinatario es un infatigable peregrino de la belleza. Es cierto que con frecuencia "se lanza sobre esas cosas hermosas que Tu creaste" y sin embargo se mantiene lejos de la fuente: "reteníanme lejos de Ti aquellas cosas que si no estuviesen en Ti no serían".

Pero también es cierto que la belleza es un maravilloso camino que conduce al encuentro personal con el Creador: "tarde te amé hermosura tan antigua y tan nueva" (San Agustín, *Confesiones*).

El Compendio para la Iglesia universal enfrenta a nuestro modo de ver, este desafío no como algo secundario, sino como algo primero, pues tiene que ver con la integridad de la Fe.

Parece claro que el desafío a elaborar un compendio para la Iglesia universal es tarea compleja que nunca se logrará acantonándose en lo mediocre.

Una fidelidad adulta a la Iglesia lleva a asumir la tarea en sus múltiples desafíos, porque esa es la petición del Magisterio en orden a realizar un verdadero servicio al pueblo de Dios disperso por todas las culturas. Se nos pide que seamos fieles, imaginativos y creadores.

"Pero sé que sois profundamente conscientes de que en vuestro trabajo podéis contar con la ayuda constante del Espíritu de la Verdad, que anima

y dirige todo esfuerzo verdaderamente eclesial para la transmisión fiel de la Palabra de Dios" (D).

Los catequistas de la Iglesia deben sentirse alentados por esa palabra y de alguna manera convocados por el llamado de Juan Pablo II, y con "modestia" y reflexión contribuir a la elaboración de un documento que deberá ser "conciliar, bíblico y litúrgico".